

REPENSANDO LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA. DESDE LA TEORÍA DE LA SEDUCCIÓN HACIA UN PSICOANÁLISIS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

REPENSANDO A CLÍNICA PSICANALÍTICA.
DESDE A TEORIA DA SEDUÇÃO A UMA
PSICANÁLISE COM
PERSPECTIVA DE GÊNERO

RETHINKING THE PSYCHOANALYTIC
CLINIC. FROM THE THEORY
OF SEDUCTION TO A PSYCHOANALYSIS
WITH A GENDER
PERSPECTIVE.

Lic. Gabriella Raffo
Asociación uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica
Correo Electrónico: gabriellaraffo@hotmail.com ORCID
0009-0009-3333-7420

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Raffo G. (2023) REPENSANDO LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA. DESDE LA
TEORÍA DE LA SEDUCCIÓN HACIA UN PSICOANÁLISIS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO
Intercambio Psicoanalítico 14 (1), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/14.1.3/
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

REPENSANDO LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA. DESDE LA **TEORÍA DE LA SEDUCCIÓN** HACIA UN PSICOANÁLISIS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

Lic. Gabriella Raffo¹

1 Lic. en psicología UDELAR.
Psicoterapeuta Psicoanalítica
IUPA. Integrante de AUDEPP.
Co-coordinadora Comisión de
Derivaciones AUDEPP. Diplomada
en Psicoanálisis Género y Diversidad
AUPCV. Psicoterapeuta en Sistema
Nacional integrado de Salud (SINADI)

Resumen: El siguiente trabajo, intenta ser una visión crítica, que permita sistematizar algunas revisiones que se han realizado a conocidas teorías del psicoanálisis a la luz de los estudios de género.

Así mismo, pone el énfasis en la necesidad de trabajar en los espacios clínicos desde una mirada en perspectiva de género, que contemple como el contexto social actual, determina el sufrimiento y el padecer de nuestros consultantes. Se exponen breves ejemplos clínicos para visibilizar lo anteriormente dicho, así como algunos ejemplos de la actualidad social que caracterizan los modelos de feminidad y masculinidad.

Finalmente, se destaca el valor y la actualidad del psicoanálisis, como cuerpo teórico que permite modificar subjetividades y promover cambio social.

Palabras Clave: psicoanálisis – género – femineidad – masculinidad – subjetividades

Resumo: Este trabalho tenta fornecer uma visão crítica que nos permita sistematizar algumas das revisões feitas sobre teorias bem conhecidas da psicanálise à luz dos estudos de gênero.

Também enfatiza a necessidade de trabalhar em espaços clínicos a partir de uma perspectiva de gênero, que considere como o contexto social atual determina o sofrimento e a dor de nossos pacientes. São apresentados breves exemplos clínicos para tornar isso visível, bem como alguns exemplos do contexto social atual que caracterizam os modelos de feminilidade e masculinidade.

Por fim, destaca-se o valor e a atualidade da psicanálise como um corpo teórico que nos permite modificar subjetividades e promover mudanças sociais.

Palavras-chave: psicanálise – gênero – feminilidade – masculinidade - subjetividades

Abstract: This work tries to provide a critical vision, which allows to systematize some revisions that have been made to well-known theories of psychoanalysis in the light of gender studies.

Likewise, it emphasizes the need to work in clinical spaces from a gender perspective, which contemplates how the current social context determines the suffering and suffering and pain of our patients. Brief, clinical examples are exposed to make visible the above, as well as some examples from the current social events that characterize the models of femininity and masculinity.

Finally, the value and topicality of psychoanalysis is highlighted as a theoretical body that allows modifying subjectivities and promoting social change.

Keywords: psychoanalysis – gender – femininity – masculinity – subjectivities

I-Introducción

“Ya no creo más en mi neurótica”, (Freud, 1897, p 301) le confesaba Freud a Fliess en el año 1897, y así sin saberlo, el padre del psicoanálisis se aliaba a un pacto patriarcal de silencio, que entre otras cosas, encubría la naturalidad de los abusos sexuales de la época.

Tuvieron que pasar más de cien años para que aquellas históricas pudieran ser escuchadas seriamente y visibilizar un mal del que aun somos presos.

Mucho más cómodo, fue, envolver en el manto de la locura a esas alimañas que osaran poner en palabras aquellas situaciones inconfesables.

Más sencillo, fue elaborar rebuscadas teorías que pudieran explicar lo inaceptable.

Aun hoy, la rama más ortodoxa del psicoanálisis (y en ocasiones no tan ortodoxa), opta por refugiarse en teorías de fantasías intrapsíquicas, antes que reconocer un mal común, el mal de la cultura patriarcal. Evidenciando el error que produce atender únicamente al mundo intrapsíquico, minimizando los efectos de los atravesamientos culturales a la hora de producir subjetividad, de producir patología. Haciendo, en muchos casos, que la psicoterapia se vuelva un evento iatrogénico para quien busca atender un padecer.

¿Es necesario sumar a Sigmund a la lista de intelectuales cancelados? Yo creo que no; creo que somos ingenuos si pretendemos que los saberes de la época y nuestro querido autor, no están influidos por una cultura que hasta hoy persiste y que solo los movimientos feministas han podido visibilizar.

Tal vez también tengamos que hacer justicia al recordar que Freud revolucionó su época al poner en el eje de su obra el padecer Femenino, la sexualidad de las mujeres, temas tabú para su época.

Por otro lado, cabe destacar, que el psicoanálisis siempre fue la rama de la psicología que más se interrogó sobre su praxis, sobre el efecto que el técnico ejerce en los procesos y que permite generar teoría en constante revisión.

Es así que en la actualidad surgen nuevos autores, que revisan la teoría a la luz de los conocimientos actuales y que generan nuevas herramientas que nos permiten dar alivio al padecer de quienes hoy nos consultan.

II- Revisando algunos conceptos psicoanalíticos

La teoría psicoanalítica ha estado atravesada por la dominación masculina más implícita o explícitamente, y podemos dar cuenta de esto observando sus postulados sobre lo masculino y lo femenino, como lo propone Michael Tort, (2016) poniendo de ejemplo la teoría del falo, envidia del pene, etc.

Estas afirmaciones son generadoras de una cultura que refuerza los estereotipos de género añadiendo autoridad a lo masculino.

Sin embargo, los cambios sociales entre los géneros, necesita de transformaciones subjetivas, afirma Meler (2013), y he ahí el potencial del psicoanálisis para producir un cambio profundo de las relaciones.

La autora (Meler 2013), refiere al sesgo androcéntrico que atraviesa la obra freudiana y propone hacer una deconstrucción de la teoría psicoanalítica a la luz de los estudios de género.

Por ejemplo, hace referencia a la mencionada envidia fálica de las mujeres, la cual puede ser considerada un concepto sexista, ya que se menciona la envidia en mujeres, mostrándola como un varón menor o castrado, pero se elige ignorar otros aspectos comprobados como la envidia de los varones a los senos maternos, o a la capacidad de las mujeres de engendrar bebés (Meler 2013).

Estos deseos de identificación femenina de los varones suelen ser reprimidos debido a la devaluación de la condición femenina. El hecho de que el psicoanálisis erija teorías en base a la envidia de las mujeres pero que omita la contraparte de los varones en relación a la envidia biológica del sexo opuesto, da cuenta del sesgo antes mencionado.

Así mismo Freud (en Meler 2013), ignora los factores culturales de dominación masculina a los que las mujeres eran sometidas, en relación al matrimonio por ejemplo, o al desarrollo profesional, y prefiere hacer una descripción de la mujer como una figura pasiva, relacionándola a sus genitales de estructura receptiva. Siendo esa misma pasividad, la que determina el placer masoquista femenino.

Esta es una afirmación reduccionista y totalmente inaceptada hoy en día, ya que no ha tenido ningún tipo de confirmación científica en el devenir histórico, y que según Meler (2019), confunde las fantasías masculinas con los deseos femeninos. Basta con observar que suelen ser hombres quienes pagan prostitutas para someterlas a malos tratos.

Aun así, estas confusiones han tenido consecuencias en el imaginario colectivo y, como todo imaginario, ha hecho carne en las subjetividades tanto masculinas como femeninas.

Por otra parte, entendiendo al narcisismo como la investidura libidinal del yo, necesaria en alguna medida, pero patológica cuando no deja libido para las relaciones de objeto, Freud (en Meler 2013) describe la elección de objeto homosexual como una elección sobre la base del amor a sí mismo, una elección de objeto narcisista. Sin embargo, Meler (2013) recuerda que también en las elecciones heterosexuales puede haber un objeto que represente al sí mismo, tanto en forma ideal como en una forma anterior, revelando también elecciones con aspectos narcisistas, no siendo este tipo de elección campo exclusivo de la homosexualidad, donde sabemos que se dan elecciones de ambas índoles, tanto narcisistas como de objeto. Dejando entrever el carácter homofóbico en esta teoría del amor homosexual narcisista.

Siguiendo esta línea, Meler (2013) hace referencia a que Freud adjudica en forma exclusiva a los varones la capacidad de desarrollar un amor de objeto apuntalado, mientras que la mujer es descripta como más narcisista, ya que solo se ama a sí misma y disfruta ser amada por el varón, explicando el amor maternal solo como una extensión del amor a sí misma.

Sabemos que esta afirmación es totalmente infundada, y al decir de la autora (Meler 2013), es muy probable que Freud ignorara que la misoginia de la época, era la que obligaba a las mujeres a ocultar sus deseos y no una falta de interés erótico por parte de ellas.

Los postulados biologicistas de la época hicieron que Freud, (en Meler 2013) planteara una constitución diferente del superyó en varones y mujeres, el primero regido por la amenaza de castración que anima al sepultamiento de los deseos prohibidos, y el segundo, desalentándolos, ante la percepción de una castración ya consumada.

Este modelo toma como ideal la anatomía masculina y, como describe la autora anteriormente citada, hace que evidencie que el psicoanálisis no ha podido hacer consiente el inconsciente cultural, y que la diferencia en la constitución del superyó, probablemente esté definida por las diferencias en las representaciones sociales de feminidad y masculinidad que moldean la pulsión, más que por la diferencia anatómica, siendo la conciencia moral observada en mujeres, mucho mayor a la observada en hombres, hecho fácilmente constatable al observar los índices de criminalidad perpetuado por varones o mujeres en cualquier parte del mundo.

Es por lo anteriormente expuesto, que podemos notar la carencia de las consideraciones políticas en el desarrollo de la teoría Psicoanalítica y cómo el carácter progresista al cual Freud supo representar, queda limitado a una postura conservadora en sus apartados sobre la mujer.

III- El devenir de la dominación masculina y la psiquis femenina

Meler (2019), hace mención al concepto de histeria que se empezó a estudiar a principios del siglo XX, haciendo hincapié en el contexto social de la época y cómo el mismo atravesaba a las padecientes, que al igual que ahora, encarnaban los deseos masculinos de la época.

Es así que no resulta raro ver en nuestros consultorios el sufrimiento femenino relacionado a las presiones de la dominación masculina y sexista del mundo patriarcal y androcéntrico.

Así mismo, lejos de desaparecer, esas presiones se han vuelto más complejas, ya que las subjetividades tanto masculinas como femeninas han cambiado mucho en poco tiempo. Tal vez, a principios de siglo XX, estas presiones giraban en torno a ser una novia respetable y madre abnegada, tal como lo describe Meler (2019). Eso era lo que la masculinidad y la sociedad de la época esperaban de una mujer.

Hoy, el espectro del mandato masculino y social para las mujeres, tiene una gran variedad de demandas que incluso llegan a ser antagónicas entre sí.

Ser una mujer recatada en lo sexual, pero a la vez saber cómo complacer a un varón en la cama. Ser una madre abnegada, pero a la vez tener ambiciones profesionales; no descuidar el trabajo y destacarnos en el mismo, para poder ganar igual que un hombre. Ser inteligente, culta, pero no una sabelotodo porque eso no seduce a los hombres. Querer formar una familia, pero no mostrar estar desesperada por tener hijos, porque eso no gusta a los candidatos que desean mantenerse en el mercado sexual liberados de presiones biológicas reproductivas. Tomar iniciativa, pero no ir demasiado rápido...

Ejemplos como estos podemos encontrar miles en lo que refiere a lo que vivencian las mujeres en torno a las relaciones heterosexuales.

Este abanico de "opciones" al que se enfrenta la mujer, no deja de ser otra forma de subordinación femenina, que como afirma Meler (2015), dan una falsa ilusión liberadora, lo que implica una difícil detección de la opresión ejercida.

¿Y qué efectos tienen en la psiquis femenina todos estos deseos incompatibles que solo se han vuelto más y más complejas en el último siglo? Tal vez la respuesta pueda estar en ver las patologías más comunes que afectan a nuestras pacientes y que hasta pueden pensarse como una "evolución" del clásico síntoma histérico: crisis de ansiedad, de angustia, ataques de pánico, agorafobia, fibromialgia (estas dos últimas, con fuerte predominancia en el género femenino).

Es notorio observar cómo cuando el tratamiento psicoterapéutico gira en torno a la explicitación de los mandatos, aunque puedan parecer muy obvios, se produce alivio en los síntomas de las pacientes.

En lo personal, creo que ese alivio tiene que ver con el hecho de poder mostrar que esto no es un problema exclusivo de esa persona, sino algo por lo cual la mayoría de las mujeres nos sentimos tocadas, y esto alivia la culpa de sentirse incapaz de poder acceder a tales mandatos, entendiendo la necesidad de cuestionar los mismos.

Y ni hablar de que otro tanto sucede en torno al tema de los abusos sexuales que, como sabemos quienes trabajamos en estas profesiones, son mucho más habituales de lo que se dice y suele ser un motivo de consulta recurrente.

Este tema siempre es incómodo, porque siempre ha sido más habitual de lo que se quiso admitir, tanto así que el mismo Freud no lo pudo reconocer y generó una deuda enorme del psicoanálisis con estas pacientes, que hoy entendemos que son revictimizadas cuando se someten a un tratamiento que niega su padecer, que las responsabiliza por desear o provocar los abusos a los que fueron sometidas. Dichos tratamientos no solo no alivian el sufrimiento del paciente, sino que agregan nuevos malestares, por la culpa de imaginar, desear o fantasear ese hecho tan doloroso.

Hace no mucho tiempo circuló por los medios la noticia de una niña que tuvo que filmar mientras su abuelo abusaba de ella, ya que nadie le creería de otro modo. Y de esta noticia pudimos tener conocimiento, ¿pero cuantos casos como este están sucediendo en este momento? ¿Cuántas niñas temen denunciar este tipo de situaciones por miedo a la revictimización?

Es totalmente inaceptable que los espacios que deberían ser considerados seguros para sanar estas heridas, se conviertan en generadores de sufrimiento adicional.

Tal vez, estos sean los ámbitos donde urge más rápidamente el trabajo en perspectiva de género.

Así mismo, cabe destacar que aunque con detractores, hoy se promueve la educación sexual integral, que entre otras cosas, genera los recursos para que niñas y niños puedan reconocer situaciones que vulneran sus derechos, pero aún queda mucho camino por recorrer

IV- Sufrimiento femenino en clave feminista

En la marcha del 8 de marzo de este año (2022), la red de psicólogas feministas, marchó con una pancarta que proclamaba: “El machismo atenta contra nuestra salud mental”.

Es muy probable que al leer esta consigna la mayoría pensemos en situaciones de violencia que vulneran de forma evidente la salud, mental y física de una mujer.

Eso genera que, ya desde hace un tiempo, se perciba como indispensable el abordaje con perspectiva de género en los equipos que trabajan con víctimas de violencia.

¿Pero qué pasa en las situaciones de sufrimiento que no están directamente relacionadas a situaciones de violencia explícita?

Es habitual ver en nuestros consultorios situaciones de malestar femenino, ligadas al desborde, angustia reactiva a un sentimiento de incapacidad, falta de tiempo para ocuparse de sí mismas.

Hace bastante tiempo que reconocemos lo que se ha dado en llamar, la “doble jornada laboral”, y refiere al hecho de que con la salida de la mujer al mercado laboral, las labores reproductivas no se repartieron paritariamente, sino que implicó una recarga para las mujeres, que además de hacerse cargo de sus tareas laborales, también tuvieron que ingeniárselas para seguir sosteniendo las labores de la casa y de los hijos.

Las relaciones paritarias aún siguen siendo una utopía, porque si bien hoy podemos observar más comúnmente varones que intentan tomar un rol más activo en lo que refiere a la crianza o al hogar, aún sigue siendo una carga mental que afecta a las mujeres y que muchas veces, pese a estos intentos masculinos, ellas quedan en una especie de lugar de supervisión, o de jefas sin poder, que mandan a sus empleados/hijos/maridos a hacer las labores, perpetuando el rol maternal que las mujeres ejercen dentro del hogar aun con sus pares, y que produce un desgaste psíquico enorme, que se traduce en varias de las afecciones con las cuales nos encontramos en la consulta.

Por otra parte, Almudena Hernando (2015) describe dos tipos de identidades, la relacional y la individualidad. La primera refiere a una identidad que se construye en el hacer con otros, en los vínculos que dan identidad y pertenencia al grupo, lo que implica que fuera de estas relaciones la persona no sabe quién es, sensación asociada a la falta de control del mundo. Contrariamente, la segunda se asocia al establecimiento de las condiciones para el control del mundo y a la desvinculación afectiva, aquí “la identidad se piensa”. El orden patriarcal, se identifica casi exclusivamente con esta última.

Al decir de la autora precitada la identidad relacional fue quedando identificada con las mujeres; la misma no es consciente pero es imprescindible, ya que el individuo en soledad es frágil ante el universo. Esto hace que los hombres generen lo que la autora llama “individualidad dependiente”, ya que necesitan del complemento relacional que busca en el género femenino para poder sostenerse.

Podemos pensar que lo anteriormente dicho genera aun otro tipo de exigencia invisibilizada para las mujeres, que es la de brindar soporte emocional al género masculino.

Por más de que el avance en la igualdad de derechos sea imparable, debemos entender que hay una relación de desigualdad en la vida privada, y que la misma contribuye a la hiperdemanda física y psíquica a la que las mujeres están expuestas, lo que determina en gran medida las afecciones que presentan.

Al decir de Meler (2013) el psicoanálisis es un dispositivo auto - reflexivo y que cultiva la subjetividad, lo cual hace que sea una excelente herramienta para abordar estas problemática, siempre y cuando pueda ser ejercida desde una perspectiva de género, que permita entender en profundidad la complejidad de los factores que producen malestar típicamente femenino.

V- ¿Y qué pasa con los varones?

¿Los varones no se ven afectados por la cultura patriarcal?

Sí, por supuesto que sí.

Entendamos que si bien la cultura patriarcal, es un cúmulo de comportamientos que privilegian al género masculino, es ejercido tanto por varones como por mujeres.

Tristemente, es bien sabido que no es raro observar legisladoras y figuras públicas femeninas que niegan hechos tan básicos como la violencia de género, la brecha salarial o que defienden leyes (la llamada ley de tenencia compartida, por ejemplo) que atenta directamente contra las mujeres. Pero las exigencias patriarcales también tienen efecto en los varones.

Pensemos por ejemplo en la crisis económica que azotó al Uruguay en el año 2002. Los suicidios incrementaron en forma exponencial, y los principales afectados fueron los varones. ¿Por qué? Porque el peso del sostén económico, y de la potencia económica, recae principalmente en los hombres.

Así como en los consultorios podemos observar un tipo de sufrimiento que afecta principalmente a las mujeres, hay otro que es más típico de los varones.

Las mujeres sufren por temas económicos, mayoritariamente porque les cuesta acceder a puestos laborales mejor remunerados, o muchas veces porque quedan solas al cuidado de los hijos y esto representa una carga económica difícil de hacer frente. Ni qué hablar que el mundo femenino es más costoso que el masculino; se ha hablado de lo que se denomina el “impuesto rosa”, que refiere a que los mismos artículos suelen costar más caros cuando son diseñados para mujeres, aunque eso solo implique cambiar el color del embalaje.

Sin embargo, en varones el peso del dinero cobra otro cariz, y queda depositado en la potencia económica con aspectos relacionados a la idealización narcisista.

A esto debemos sumar que la sociedad coloca al buen hombre como aquel que es capaz de proveer.

Se juega mucho de la masculinidad en la potencia económica: tener un gran auto que genere admiración, como el niño que quiere deslumbrar con su pene.

Así mismo, las presiones sobre el desempeño y el deseo sexual no son menores tampoco.

Un hombre que se precie de tal debe estar a la orden para la demanda sexual que se presente, cuestionando su masculinidad si esto no sucede; obviamente una sexualidad falocéntrica. Sin embargo, sabemos que esto no es, ni debería ser así, por lo cual, el reconocerse no atraído sexualmente hacia una mujer, o no tener deseo, genera un malestar que puede cuestionar su identidad masculina, y ni qué hablar cuando no se logra una erección, o sufren de eyaculación precoz. Fenómenos comunes que los varones tienen grandes dificultades en verbalizar, lo que hace que parezca más fácil recurrir a la oferta farmacológica que se ha desarrollado en torno a esta creciente demanda.

Por último, cabe destacar que el mundo de lo masculino también se enfrenta a ciertas reticencias para contactar con el plano emocional.

Hace pocos días el luchador Paddy Pimblett, (2022) comentó en una entrevista que le fuese realizada luego de una pelea, que la noche anterior, un gran amigo se había suicidado y que había un gran estigma de que los hombres no pueden hablar de sus problemas. Así mismo, refirió a que preferiría que su amigo estuviera llorando en su hombro y no tener que ir a su funeral.

Este es un gran ejemplo para describir un problema típicamente masculino. Al decir de Jessica Benjamin, (en Meler 2013), la dominación es un intento de negar la dependencia.

Así mismo, las palabras de Pimblett, también dan cuenta de una realidad que empieza a ser visibilizada, y a mostrar cómo algunos varones que están insertos en ámbitos plenamente masculinos pueden también desarrollar un grado de sensibilidad capaz de entender dicha problemática.

Sin embargo, reconocer la necesidad de ayuda deja al descubierto la dependencia, dependencia que debe ser negada en pos de garantizar la masculinidad. Esto, incluso, puede ser una de las razones por las cuales el promedio de vida de los varones es 8 años menor que el de las mujeres, habiendo aumentado en el siglo XX la brecha etaria entre varones y mujeres, al decir de Volnovich (2010).

Retomando un poco las identidades que mencionaba Almudena Hernando (2015), lo masculino se asocia mayoritariamente a lo individual, y aunque algunos varones intenten también contactar con una identidad relacional, muchas veces son tildados de feminizados por dicha actitud, en tono despectivo y desde una mirada misógina.

Actualmente, es más frecuente observar varones que intentan involucrarse con temas de crianza, no solo desde las necesidades funcionales sino afectivas. Es así que vemos con buenos ojos las modificaciones en relación a las licencias laborales por paternidad, por ejemplo. Sin embargo, muchos hombres describen ciertas resistencias de sus entornos laborales para que puedan hacer ejercicio de las mismas.

Podemos entender que hay ciertas problemáticas que tienen que ver con los mandatos de género, que generan un sufrimiento propio de las masculinidades, para lo cual un psicoanálisis con perspectiva de género también puede dar una respuesta más eficiente.

VI- Conclusiones:

La dicotomía entre el mundo intrapsíquico y extrapsíquico es un binarismo que ha interpelado al psicoanálisis desde hace mucho tiempo.

El psicoanálisis se vuelve la herramienta por excelencia para pensar y modificar las subjetividades de los individuos, pero la misma se vuelve pobre, e incluso iatrogénica, si no se tienen en cuenta los aspectos sociopolíticos que determinan la construcción de las subjetividades, así como el efecto de la cultura en la constitución del yo y todas sus instancias.

Sin embargo, y sobre todo en los inicios de esta disciplina, los factores políticos y culturales que determinaron la subjetividad femenina fueron omitidos a grueso modo, ignorando que muchas de las características con las que se describió al género femenino estuvieron sesgadas por la dominación masculina académica. Entendemos que esto genera una deuda enorme con las mujeres, que nos coloca en la obligación de poder subsanar. Para poder dar alivio al sufrimiento de nuestras pacientes es necesario crear espacios de abordaje en salud mental que puedan y deban incluir aquellos aspectos del mundo circundante que determinan un tipo de sufrimiento específico.

A su vez, entendemos que desde la comprensión de estos aspectos sociales y políticos, que elaboran un abordaje con perspectiva de género, no solamente daremos respuesta al sufrimiento característicamente femenino, sino también obtendremos herramientas para el abordaje del malestar relacionado a lo masculino y a las disidencias.

Por tal razón, podemos afirmar que desde un psicoanálisis con perspectiva de género, que se nutra de los feminismos, que tenga la capacidad de integrar aspectos relacionados a lo político, a las relaciones de poder, y que pueda comprender la importancia del atravesamiento cultural en la constitución de las subjetividades, sumado a su vasta experiencia para la comprensión de los aspectos propiamente individuales para los cuales esta disciplina tiene gran prestigio, se podrá pensar en el mismo como la herramienta más óptima para brindar solución a la necesidad de deconstruir subjetividades y dar alivio al sufrimiento humano. Si bien es necesario mantener una postura crítica sobre los viejos paradigmas psicoanalíticos, no olvidemos que tal vez sea esta la disciplina más propicia para el cuestionamiento y la revisión de su propio marco teórico.

Bibliografía:

Freud. S. (1897) Obras completas Tomo I. "Fragmentos de la correspondencia con Fliess" Carta 69. Bs.As. Ed Amorrortu.

Hernando. A. (2015) "Mujeres, hombres, poder" "Identidad relacional y orden patriarcal". Madrid. Ed. Traficantes de sueños.

<https://datosmacro.expansion.com/demografia/mortalidad/causas-muerte/suicidio/uruguay?anio=2002#:~:text=En%202002%20se%20registraron%20en,quita%20la%20vida%20cada%20d%C3%ADa>

<https://youtu.be/8j4olew4oDk>

Meler. I. (2015) "Las huellas eróticas de la subordinación". Bs As. Ed Topía

Meler. I. (2013). "Psicoanálisis y género". "Deconstrucción crítica de la teoría psicoanalítica". Bs As. Ed Paidós.

Meler. I. (2019). "Sexualidad femenina y feminidad/ feminismo y nuevas subjetividades". Revista Actualidad Psicológica. Año XLIV, N°484, Mayo 2019, ISSN0325-2590

Tort. M. (2016) "Las subjetividades patriarcales". Bs. As. Ed. Topía.

Volnovich. J.C. (2010) "Ir de putas". "El proceso de devenir varón". Bs.As. Ed Topía